

Javier Marías

Vida del fantasma

Cinco años más tenue

ALFAGUARA



Vida del fantasma
Cinco años más tenue

Javier Marías

Fragmentos de conversaciones

ALFAGUARA



www.megustaleerebooks.com

Índice

[Portadilla](#)

[Índice](#)

[Dedicatoria](#)

[Prólogo](#)

[El fantasma mira y murmura](#)

[Nuestros rostros \(1992\)](#)

[Emblema y caso \(1994\)](#)

[Ministras sumadas \(1994\)](#)

[Incorrección \(1994\)](#)

[El nombre oculto \(1992\)](#)

[Delirios de cultura \(1981\)](#)

[Del latín a Shangri-La \(1992\)](#)

[La foto \(1994\)](#)

[Las señoritas maniáticas \(1994\)](#)

[Falsos baldones \(1994\)](#)

[El habla intransferible \(1994\)](#)

[Como gamberros \(1996\)*](#)

[Los hombres ridículos \(1996\)*](#)

[El triunfo de la seriedad \(1998\)*](#)

[Cursilerías lingüísticas \(1995\)*](#)

[Soberbia y azar \(1997\)*](#)

[Vengan agravios \(1995\)*](#)

[Pucheros de superstición \(2000\)*](#)

[Rodin contiene la respiración \(1997\)*](#)

[Un epitafio \(1998\)*](#)

[El irreconocimiento \(2000\)*](#)

[El fantasma ve fantasmas](#)

[El Increíble Hombre Menguante \(1993\)](#)

[El amo sobrenatural del mundo \(1994\)](#)

[El fantasma y la señora Muir \(1995\)](#)

[El hombre que parecía no querer nada \(1996\)*](#)

[Suspiros terrenales \(1996\)*](#)

[Viento en las velas \(1995\)*](#)

[Campanadas y viento y fantasma y muertos \(1995\)*](#)

[Un puñado de héroes \(1995\)*](#)

[Todos los días llegan \(1995\)*](#)

[El pequeño Mr Welles \(1999\)*](#)

[El novelista va al cine \(1996\)*](#)

[El novelista se sale del cine \(1996\)*](#)

[Y encima recochineo \(1995\)*](#)

[La risa y la moral: una contrarréplica a Muñoz Molina \(1995\)*](#)

[El fantasma fuma](#)

[Pasteles ferroviarios \(1994\)](#)

[Placer y apaciguamiento \(1995\)](#)

[El fantasma se enfada o espanta](#)

[Glosario español para extranjeros \(o palabras clave al terminar el año que ya terminó\) \(1992\)](#)

[Cuestión de formas \(1978\)](#)

[La nueva máscara de lo de siempre \(1979\)](#)

[Desahogos particulares \(1979\)](#)

[La desestimación del presente \(1981\)](#)

[Según el espíritu militar \(1981\)](#)

[Visión de un falso indiano \(1985\)](#)

[¿Su miedo favorito? \(1986\)](#)

[Un país conservador \(1987\)](#)

[Como a idiotas \(1991\)](#)

[La pasma \(1994\)](#)

[Nuestros símbolos \(1994\)](#)

[Crueldad y miedo \(1994\)](#)

[Pringue \(1994\)](#)

[No como humo \(1995\)](#)

[Qué hace falta \(1998\)*](#)

[Cómo lo lamento, cómo lo celebro \(1998\)*](#)

[El barato silencio \(1999\)*](#)

[No lo pueden remediar \(1998\)*](#)

[Matar al muerto o los inconvenientes de haberlo matado \(2000\)*](#)

[Culpable o culpable \(1999\)*](#)

[Historia o fábula o recapitulación \(1999\)*](#)

[Los que van a morir te retratan \(1999\)*](#)

- [La dilación infame \(2000\)*](#)
[Mala noticia miserable \(2000\)*](#)
[El fantasma se disfraza](#)
[La capital itinerante \(1977\)](#)
[Una mujer al desamparo de la ley \(1977\)](#)
[El fantasma viaja y vuelve](#)
[De las ciudades, de ningún sitio \(1992\)](#)
[Tan enigmáticos \(1990\)](#)
[Cataluña versus Barcelona \(1988\)](#)
[El país medieval \(1991\)](#)
[Infiernos manifiestos, paraísos ocultos \(1991\)](#)
[Enterados \(1982\)](#)
[Por fin nos envidian \(1985\)](#)
[Una jornada en Madrid \(1994\)](#)
[La ciudad sin realidad \(1992\)](#)
[Más saña \(1995\)*](#)
[Tortura y asedio \(1998\)*](#)
[Lo que no es Madrid \(2000\)*](#)
[El fantasma hace crítica](#)
[El hijo del rey de los plátanos \(1991\)](#)
[El terreno sin confines \(1976\)](#)
[Thomas Bernhard, o el ritmo del torrente será siempre demente \(1978\)](#)
[El periplo de Elias Canetti \(1977\)](#)
[El relato del peregrino \(1981\)](#)
[Un paleta refinado \(1977\)](#)
[El más pérfido de los aventureros \(1977\)](#)
[El canon Nabokov \(1993\)](#)
[El fantasma recuerda](#)
[El padre \(1994\)](#)
[«Que por mí no quede» \(1994\)](#)
[Copiloto y pasajero \(1989\)](#)
[Todas las edades \(1994\)](#)
[Muertos de barrio \(1994\)](#)
[Los muertos lejanos \(1994\)](#)
[El adelantado \(1998\)*](#)
[Caballero engañado \(2000\)*](#)
[La máscara levantada \(1995\)*](#)

[King, Queen, Knave \(2000\)*](#)

[El fantasma se retira](#)

[Melancólico fantasma \(1995\)*](#)

[Las peores historias \(1995\)*](#)

[El derecho a no juzgar \(1995\)*](#)

[La infección \(1997\)*](#)

[Mañana pero no mañana \(1996\)*](#)

[El artículo más iluso \(1999\)*](#)

[Procedencias](#)

[Notas](#)

[Sobre el autor](#)

[Créditos](#)

*Para Carmen, Daniella,
Julia, Mercedes y Carme,
las bien queridas*

Prólogo

Las setenta y ocho piezas que se incluyen en este volumen forman un conjunto aún más arbitrario que las dos recopilaciones de ensayos y artículos que con anterioridad llevé a cabo (*Pasiones pasadas*, 1991, y *Literatura y fantasma*, 1993). No en balde la más antigua es de 1976 y la más reciente de 1995, si bien la mayoría pertenecen a los últimos años. El principal vínculo existente entre todas ellas es mi recuerdo de haberlas escrito, aunque en bastantes ocasiones ese recuerdo sea vago y difuminado y cueste un poco hacerlo volver. Quienes van dejando constancia escrita de lo que opinaron un día, de lo que les gustó o divirtió o indignó, de lo que pensaron en el pasado, van teniendo de su vida una percepción fantasmal a medida que transcurre el tiempo y ellos van comprobando que son y no son a la vez los mismos. Supongo que esto le sucede a todo el mundo, pero para la mayoría de las personas debe de ser una sensación intermitente tan sólo, mientras que para los escritores es una constatación y una certeza (también para quienes llevan diario, estoy seguro). Claro que hablo por mí mismo, pero cada vez me voy sintiendo más cercano a una de mis figuras literarias predilectas, el fantasma: alguien a quien ya no le pasan de verdad las cosas, pero que se sigue preocupando por lo que ocurre allí donde solían pasarle y que —aun no estando del todo— trata de intervenir a favor o en contra de quienes quiere o desprecia. Todo escritor, yo creo, se asemeja un poco a esta figura: habla e influye, pero no siempre se deja ver; a veces desaparece o calla durante largo tiempo, en otras ocasiones arma grandes estrépitos con sus ficticias cadenas o intenta ahuyentar

con su sábana blanca de intangibles palabras. No está del todo presente, pero asiste a los acontecimientos, y sobre todo ronda. De ahí el título de este volumen, en el que este fantasma creciente se asoma al exterior y vive, o lo simula. Mira y opina y va al cine, lee y fuma, se enoja y se traviste, viaja y hace reseñas, va al fútbol y también recuerda, lo que le es más propio.

He tenido dudas a la hora de recoger algunos apartados. En las recopilaciones anteriores excluí los artículos más políticos y por tanto más dependientes del momento en que fueron compuestos; también los más polémicos y conflictivos, los que en su día motivaron respuestas, protestas o insultos por parte de lectores o de otros escritores; los que un amigo llama «de cañones recortados». Ahora vuelvo a darlos a la imprenta, en la idea de que dejarlos languidecer definitivamente en las hemerotecas equivalía a una especie de arrepentimiento o de mansedumbre retrospectiva. Leerlos de nuevo me obliga a reconocer algunos errores o a lamentar levemente alguna salida de tono, pero también he comprobado que, pese a lo fantasmal del conjunto, no he cambiado mucho de opinión en mis entusiasmos o mis reproches. Y a veces veo que me quedé corto.

El lector encontrará en la Tabla de Contenidos el año de publicación (o, en su defecto, de composición) de cada artículo, y los demás datos al final, bajo el epígrafe Procedencias. De las setenta y ocho piezas, seis son inéditas en castellano y una séptima («Glosario español para extranjeros») apareció en una versión más breve que la que aquí se ofrece y pudo leerse en Francia. Otras dos piezas vieron la luz bajo pseudónimo, ambas en 1977, cuando yo vivía en Barcelona. «Óscar Pignatelli» fue el nombre de un supuesto anciano tras el que se escondía un grupo formado por Eugenio Trías, Félix de Azúa, Alberto González Troyano, Víctor Gómez Pin, Javier Fernández de Castro, Ferran Lobo, Carlos Trías y Javier Marías, si mal no recuerdo. La concepción de los siete u ocho artículos que publicó en el *Diario de Barcelona* era colectiva, pero la forma se la daba cada vez un individuo, y yo recuerdo haber escrito «La capital itine-

rante». En cuanto a «Una mujer al desamparo de la ley», la pieza es tópica y militante como era su obligación, pero la incluyo a título de curiosidad fantasmagórica. Una amiga deseaba contar su caso a la revista *Vindicación feminista*, pero no sabía bien cómo dar forma a su relato y me lo contó para que yo lo contara por ella. Aquella revista feminista de los tiempos heroicos no permitía, sin embargo, que escribieran hombres en ella, por lo que hubo que buscar un pseudónimo femenino. Yo le propuse que sugiriera «María de Sistac», pues los apellidos de mi abuelo paterno eran casi esos, Marías de Sistac. Al parecer, las responsables de la revista le dijeron de malos modos: «Deja al menos que el nombre lo inventemos nosotras», y así el fantasma se hizo mujer y se llamó «Luisa Viella». Aprovecho para pedir disculpas a aquellas responsables por el engaño y por haber mancillado su revista con una prosa masculina. Verán que la intención fue buena y que siempre he sido buen amigo de las mujeres, en contra de lo que algunas parecen creer últimamente.

Como es inevitable en una recopilación que cubre una veintena de años, el lector puede encontrar algunas repeticiones que la memoria vaga y difuminada consiente a veces y él puede padecer ahora: desde aquí me disculpo por ellas. Deseo aclarar, por último, que el fantasma a quien va dedicado y hace referencia el título *Literatura y fantasma* no es el mismo de cuya vacilante vida escrita este otro libro da unas muestras.

P. D. *Más de cinco años después*

Esta nueva edición de *Vida del fantasma* presenta no pocas diferencias respecto a la primera, aparecida en El País-Aguilar en 1995. De los antiguos apartados de entonces, dos han desaparecido, los titulados respectivamente El fantasma lee u hojea y El fantasma va al fútbol. Los artículos que se incluyeron en la segunda de estas secciones han pasado a formar parte de la más extensa recopilación de pie-

zas futbolísticas llamada *Salvajes y sentimentales (Letras de fútbol)* (Aguilar, 2000). Los que configuraron la primera pasarán en breve, a su vez, a la próxima edición muy ampliada de otro libro mío, *Literatura y fantasma*, en esta misma colección de Alfaguara, Textos de escritor, ya que están estrechamente relacionados con el material, casi sólo literario, de ese volumen.

La presente edición de *Vida del fantasma* incorpora, en cambio, una sección nueva (El fantasma se retira), y, repartidos aquí y allá, un total de cuarenta y cuatro textos (señalados con asterisco en la Tabla de Contenidos) que no figuraban en la de 1995. Son, así, cien los artículos o ensayos que aquí se recogen. La mayoría de los añadidos fueron escritos con posterioridad a aquella primera edición, por lo que el periodo ahora comprendido se extiende escandalosamente desde 1976 hasta 2000, ambos años inclusive: un cuarto de siglo, nada menos. No está de más advertir que algunos de estos nuevos escritos se encuadraron, en su día, en una polémica o discusión de prensa. Obviamente, faltarían aquí los textos de los «contrincantes» de cada ocasión. Ya me habría gustado incluirlos, pero, claro está, no dispongo de sus derechos de autor. También hay un par de piezas inéditas, que no habían visto la luz —o eso creo— antes de hoy.

Algunos de los escritos antiguos —más aún que en 1995, como es natural— resultarán, me temo, también anticuados si no prehistóricos, sobre todo los relativos a cuestiones políticas; y acaso habría sido respetuoso y prudente suprimirlos en esta oportunidad. Si finalmente no lo he hecho, se ha debido a la sensación de escamoteo que me producía retirar algo previamente ofrecido, y a la certeza de que, en un libro misceláneo de estas características, los lectores saben elegir y rechazar, por sí solos, ante la disparidad y variedad del material acumulado.

No tengo mucho más que añadir a lo que escribí en el Prólogo que precede a estas líneas. Si acaso, sólo, señalar que esta vida del fantasma ha durado desde entonces casi seis años más, y que por tanto, como corresponde a esas figuras tan persistentes como fugitivas, o tan insistentes co-

mo elusivas (al menos en la literatura y en el cine), el fantasma se ha hecho más tenue en este tiempo, pese a haber seguido murmurando y mirando, enfadándose y espantando, recordando y fumando, viendo películas y armando de vez en cuando algún alboroto no muy duradero, con sus alaridos, sus impertinencias o sus sarcasmos. Hay signos inequívocos, sin embargo, de que cada vez le va tentando más retirarse o callarse, y de ahí esa sección nueva, El fantasma se retira, en la que he agrupado algunos artículos que me han parecido, al releerlos, un poco demasiado melancólicos o abatidos, tal vez propios de quien va sintiendo, de tanto en tanto, la tentación de difuminarse por fin del todo. En contra de la creencia popular, quién sabe si también para los fantasmas sigue pasando y contando el tiempo. Quién sabe si no envejecen, o si no se cansan. Al fin y al cabo, no se olvide, aquel del que tanto se habla en el artículo titulado «El fantasma y la señora Muir» (quizá, para mi indiferente gusto, el más aceptable de cuantos haya escrito en estos veinticinco años), es y será siempre un fantasma verdadero, es decir, un fantasma de ficción. Puede que sólo para éstos, y no para los incongruentes de carne y hueso, deje de contar y de pasar el tiempo. O cabe preguntarse si para ellos, afortunados, empezó de hecho a contar y pasar alguna vez.

J M
Octubre de 2000

El fantasma mira y murmura

Nuestros rostros

Así como los relojes digitales no permiten imaginar ni visualizar el transcurso del tiempo, que los relojes analógicos de siempre simbolizan con sus agujas móviles y su esfera, en la actualidad los rostros de las personas no van variando como solían, paulatinamente y siempre en una dirección — hacia adelante—, sino que parecen helarse durante años y luego transformarse a saltos. Ciertamente que la cirugía estética es una práctica cada vez más extendida, pero no lo bastante para poder achacarle a solas la responsabilidad de este misterio. Parece más bien como si los deseos colectivos, de una sociedad y una época, tuvieran suficiente fuerza para realizarse, el deseo de juventud en las nuestras: da la impresión de que los cambios y alteraciones a que están sujetos los rostros sufrieran largos estancamientos y cada vez, por tanto, hubiera más gente «de edad indefinida», como se decía antes. Hasta el punto de que cuando se produce de veras un empeoramiento en el aspecto de algún conocido, raro es oír sin más: «Cómo ha envejecido», sino que la tendencia es a preguntarse si estará enfermo o habrá padecido desgracias descomunales, como si el deterioro físico ya no fuera atribuible al mero paso del tiempo, sino a algo anómalo e incontrolable, una maldición o una catástrofe, la inminencia de la muerte. Así, los únicos cambios que hoy empiezan a parecer naturales son precisamente los que no lo eran, los muy bruscos y los que no resultan visibles ni rastreables, como en un reloj digital nunca será visible ni rastreable —tal vez ni explicable— el paso de las 11.59 a las 12 en punto, que allí se llama 12.00. Los rostros parecen